

Democracia, si pagarla puedes

Somos incapaces de movernos sin prejuicios: cuando sigas leyendo, en función de tu empatía con quien esto firma, estarás total, parcial o nulamente de acuerdo con sus contenidos. O no, pues eso es lo que sustenta el deseo de quien difunde sus ideas dejándolas expuestas, a la intemperie, con el firme propósito de negar la propia hipótesis de partida. Grecia está firme en sus planes de hacer brillar la Democracia, la voluntad popular, mediante la celebración de un referéndum, por encima del respeto a las consecuencias de acuerdos aceptados por Gobiernos anteriores. Por otro lado, las instancias europeas con las que nos hemos ido dotando durante el proceso de consolidación de la Unión, sobre todo desde el punto de vista económico, dicen que “las deudas, se pagan”; como yo. Una y otra dinámicas son divergentes. Consecuencia: cualesquiera posicionamientos que sitúen la salida al problema a una distancia concreta de una o de la otra parte, nos dirán que o bien tendremos delante a un “radical” o bien a un “capitalista”. Lo realmente extraordinario: que faltan güevos para ponerse en el justo medio.

Si eres heredero de una herencia que te va a costar el dinero, ¿tienes que aceptarla obligadamente? Por el contrario, el acreedor, ¿no estará dispuesto a recuperar al menos una parte de lo prestado antes que perder todo? Cuando las cosas son tan sencillas, y la solución no se alcanza, lo que ocurre es que no se nos ha contado bien el problema. Yo la cosa la veo, desde mi particular atalaya, muy sencilla: el Gobierno griego quiere hacer un referéndum, y la Troika reacciona con un golpe de “transparencia” (dicen sus profetas) al que nadie está acostumbrado, ¡zas! En Grecia, seguro, han de acometer muchas reformas (creo que una de ellas debe ser la de eliminar el contador de piscinas en Atenas, pues de menos de 500 que había declaradas, son más de 3500 las que realmente existen). Pero, ¿por qué es tan descabellado respetar la voluntad del pueblo expresada a través de las urnas? Lo tengo clarísimo: unos pueden ser (llevado al extremo) unos caraduras que no pagan lo que deben, pero los otros (sin forzar para nada los argumentos) son unos terroristas porque no respetan y temen la democracia. Y es que amigos, realmente no estamos hablando de pelás; estamos hablando de políticas: optar por un modelo u otro (entre muchísimos, habré de añadir, “para que la cabra no tire al Olimpo”).

Fecha: 01/07/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL